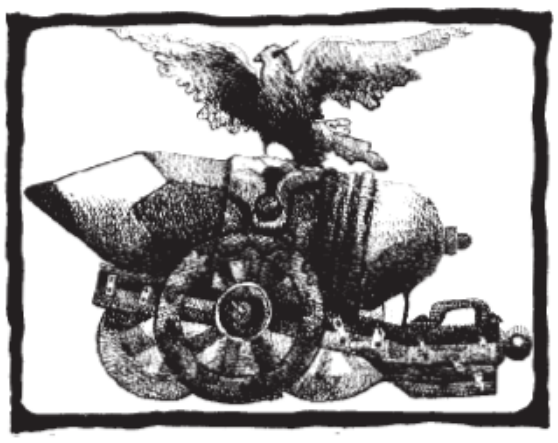
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

58

Enero/
Febrero

1999

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Naturaleza, quéherida mía. Enrique Leff (***)



En la cultura contemporánea, "lo ambiental" se incorpora cada vez con más fuerza y constituirá, sin duda, una dimensión presente en la vida cotidiana del futuro. El Suplemento Cultural ofrece a sus lectores el prologo al libro Naturaleza, quéherida mía (*) del sociólogo Eduardo Mora Castellanos (**), pues constituye un lúcido recuento de los planteamientos cardinales tratados por éste en torno a un tema de pregnante actualidad.

Tomo la invitación a prologar estos textos como un pretexto para entablar un diálogo con el autor y hacer una reflexión sobre los temas que aborda este libro.

Un argumento recorre e insiste a lo largo del libro: una crítica al torcimiento de la razón que opera el discurso del crecimiento sostenible, como un mito que vacía de sentido las utopías ambientalistas y condena a la inacción a todo movimiento por un desarrollo alternativo.

El libro es una reflexión sobre la transmutación del sentido emancipatorio del ambientalismo crítico para adaptarlo al proyecto liberalizador del mercado. Mora va recorriendo el cuerpo y mirando las heridas de su quéherida naturaleza; va levantando el velo y dispersando la cortina de humo que sobre el ambientalismo arroja el discurso del desarrollo sostenible en su propósito de legitimar la apropiación mercantilista de la naturaleza. Este despojo de los recursos pasa por la perdición de los conceptos: las nociones de biodiversidad y de recursos genéticos desarman el concepto de recursos, que vincula su valor de existencia a las formas culturales de aprovechamiento sustentable de la naturaleza.

El autor va descubriendo las estrategias de poder que subyacen al discurso de la biodiversidad y el desarrollo sostenible. Los recursos naturales son atomizados y arrancados de su función y sentido dentro de ecosistemas complejos, para integrarlos a la cadena de producción biotecnológica y a la lógica de la ganancia, destruyendo sus

bases de organización ecológica y sus significaciones culturales. La mercancía se va "liberando" de su dependencia material como valor de uso, para convertirse en pura mercancía signo, instaurando al dinero como equivalente universal y medida de todas las cosas, y abriendo un proceso infinito de producción de mercancías simbólicas.

La mercantilización del mundo ha abierto así una herida en la naturaleza por donde se desangran los recursos del planeta, se desecan sus suelos y se enturbia el ambiente. Las estrategias del desarrollo sostenible, antes de ser capaces de suturar las heridas de la naturaleza, generan la leucemia que invade la organización y el sentido de la vida.

Mora navega por los mares de la globalización ecológica, atado al mástil de su navío para no sucumbir al canto de las sirenas que murmuran por todas partes las promesas del mercado. Va iluminando las fallas, descubriendo las perversiones y desenmascarando el rostro oculto del discurso del desarrollo sostenible. Va señalando sus ambigüedades y sus estrategias de seducción para diluir toda contradicción e instaurar un mundo de progreso ilimitado, donde armonizarían el crecimiento, la eficiencia y la productividad económica, con la preservación de la naturaleza, la igualdad social, la democracia y la autogestión ciudadana. Un mundo feliz, por encima del drama de la historia y los azares de la vida. Recorre así los océanos imaginarios de la salvación ecológica, donde las almas beatas ven reflejado en su rostro un mundo transparente, desubstanciado y homogéneo, sin rasgaduras ni diferencias. El discurso del crecimiento sostenible se da un baño de pureza en las aguas desideologizadas e inmaculadas de la posmodernidad, donde los opuestos, las contradicciones y los antagonismos se disuelven en el círculo perfecto de la globalización neoliberadora.

La retórica del desarrollo sostenible basa su eficacia mistificadora en la opacidad y deformación del concepto de ambiente y de desarrollo sustentable; conceptos que encuentran su rigor científico en el límite que impone la ley de la entropía y la organización de la vida al desbordamiento del crecimiento económico. El neoliberalismo ambiental busca conjurar así su destino ineluctable —la muerte entrópica—, que no surge de la condición natural de la materia viva y del universo, sino de la conquista y mercantilización de la naturaleza; de la imposición de la racionalidad económica sobre el mundo. Este libro se suma así a los aportes que ha venido haciendo el pensamiento ambientalista en América Latina al análisis crítico de la globalización, y a la fundamentación de nuevas alternativas para un desarrollo democrático y sustentable; compromiso del que participan muchas universidades, intelectuales y grupos ciudadanos. Es ésta una empresa política, que concita a la imaginación sociológica y moviliza nuevas estrategias de poder que ocurren fuera de los centros académicos; empero, estas transformaciones históricas se fundamentan y tienen efectos en una renovación del conocimiento. Y es allí donde la universidad, como institución de conocimiento, es convocada por el movimiento ambiental para recrear el saber y reabrir los cauces de la historia.

La emergencia de la complejidad ambiental ha abierto así vías de investigación y reflexiones innovadoras. Sin embargo, el discurso del desarrollo sostenible ha tendido una trampa irreflexiva en la que han caído la ciudadanía y tomadores de decisiones; un discurso á la mode al que se suman sus voces y sus votos para no quedar fuera de la corriente dominante. Cada vez son menos quienes se atreven a lanzar una voz disidente y una propuesta alternativa al proceso de globalización. Este libro es un aporte en esta vía, una convocatoria a sumar ideas y reflexiones en la construcción de una teoría más consistente y prácticas más solidarias con un mundo sustentable y democrático.

Por ello es tan pertinente la crítica que hace el autor a la "extrema desustancialización de los conceptos" y el llamado al rigor académico y a reconquistar el lugar de la universidad en la sociedad como conciencia crítica de nuestro tiempo, como espacio para impulsar nuevos proyectos históricos fundados en el conocimiento.

Mora encuentra los orígenes y causas de la degradación ambiental en la fascinación por la productividad y la obsesión por el crecimiento que generó el nacimiento de la economía política, así como el dominio de la naturaleza que indujo el iluminismo científico. Estos procesos desplazaron las anteriores formas culturales de significación y apropiación sustentable de los recursos para instaurar la conquista de la naturaleza y del hombre por el capital y el cálculo racional. La transformación civilizatoria que destapa la modernidad trastocó el intercambio simbólico entre los hombres y la naturaleza, para generar una hiperrealidad regida por el dominio del dinero como equivalente universal de todas las cosas. Este proyecto histórico nos ha dejado con la transparencia de las leyes ciegas del mercado, un mundo desustanciado, desublimado y sin referentes; sin causas ni perspectivas; vaciado de contenido material y de sentidos.

La retórica del desarrollo sostenible ha tenido un fuerte impacto sobre las estrategias del ambientalismo. La opresión seductora de las estrategias de la "sostenibilidad" ha dejado al ambientalismo sin ideología, sin estrategia y sin praxeología, para adaptarlo a una funcionalidad pragmática para alcanzar el desarrollo sostenible. El ambientalismo ha sido cooptado y diluido. Y, sin embargo, debemos preguntarnos si el ambientalismo crítico ha quedado finalmente derrotado, si la ciudadanía ha sido irremediablemente decapitada por la pérdida de sentidos que genera el intercambio aleatorio de signos mercantilizables en una concertación de voluntades que disuelve toda disidencia, toda diferencia, toda alternativa.

Entre los ecologistas primigenios conservacionistas y los ambientalistas actuales que describe el autor, envueltos en el juego de la globalización, un ambientalismo multifacético sigue vivo. Este está conformado por un verdadero caleidoscopio de visiones y propuestas, de intereses y perspectivas. Allí se están configurando nuevos movimientos sociales, incluyendo el ambientalismo silencioso de los pueblos indígenas y las sociedades campesinas. Ciertamente el ecologismo tradicional y el ambientalismo más visibles están en retirada, o en franco proceso de acomodamiento a los dictados del

mercado y el fínanciamiento disponible para el desarrollo sostenible; pero, al mismo tiempo, está emergiendo un movimiento teórico y político, que en América Latina -y en otros países como la India- ha dejado su huella en la construcción de una nueva ética, un nuevo pensamiento y una nueva racionalidad productiva que están generando formas inéditas de relación con la naturaleza.

El ambientalismo crítico está abriendo la vía para pensar el ambiente en su integralidad ecológica-tecnológica-cultural. El dominio de los conceptos de la economía (escasez, necesidad, producción, control) ha velado el potencial que encierran las relaciones sinergéticas de los procesos ecológicos con las formas culturales de significación de la naturaleza. Frente a quienes postulan el fin de la historia y la desmaterialización de la producción para devolverlas a un orden simbólico sin referentes ni sentidos, la racionalidad ambiental coloca a la cultura en la base misma de la producción sustentable, como una diversidad de formas de apropiación cognitiva y productiva de la naturaleza.

Por la falta de integralidad de los diferentes órdenes e instancias sociales (lo económico, lo jurídico, lo político, lo ético) éstos ya no aparecen hoy como signos de un proceso de diferenciación del organismo social -como pudiera pensarlo la sociología füncionalista-, o como esferas de autonomía relativa dentro del estructuralismo marxista. Al contrario, los diversos órganos del cuerpo social han entrado en una fusión indiferenciada, en una unificación regida por la capitalización de todos los órdenes de la realidad, unidos por la lógica globalizadora del mercado.

Ante al cerco hegemónico que impone el imperio del mercado sobre la naturaleza y la sociedad, el ambientalismo crítico abre un debate sobre el sentido de los conceptos en la orientación de las políticas y las acciones del desarrollo sustentable. Frente a la globalización económica y la capitalización de la naturaleza, el ambientalismo se plantea dos alternativas: o abstraerse del proyecto de producción en un escape hacia nuevos valores y prácticas comunitarias de alcances restringidos; o refundamentar la producción sobre nuevas bases ecológicas y culturales. Esto implica repensar el desarrollo material de los pueblos -desde la erradicación de la pobreza, hasta el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos en la perspectiva del desarrollo sustentable- a partir de sus potenciales ecológicos y sus significaciones culturales y sus autonomías políticas.

El ambientalismo crítico trasciende la propuesta del crecimiento económico insostenible -con su motor productivista, su racionalidad instrumental, su ciencia objetivante y sus relaciones de dominación- construyendo un nuevo paradigma de producción. El desafío del desarrollo sustentable es el de pensar y construir una nueva racionalidad productiva fuera del orden dominante; es decir, abrir el cauce a los potenciales reprimidos de la naturaleza y la cultura, a un pensamiento reflexivo y un diálogo de saberes, capaces de conducir el camino hacia la sustentabilidad y la democracia.

En este discurso crítico frente a la sostenibilidad, toma sentido el análisis de Mora sobre el Estado, el mercado y la sociedad. Más allá de las propuestas actuales de articular el Estado con el mercado y la sociedad civil, de integrar los órganos desmembrados del cuerpo social en las esferas volatilizadas de la economía financiera, la ética ecológica y de los aparatos de justicia al servicio del orden establecido, los sentidos a los que apunta una racionalidad ambiental invitan a "renovar las coordenadas teóricas dentro de las que se ha venido razonando, descifrando la nueva y enigmática estructuración de lo social y desarrollando nuevos reflejos...".

Las nuevas formas de apropiación de la naturaleza dentro de las políticas del desarrollo sostenible están operando dentro de nuevas estrategias de poder; las formas de explotación de los recursos y de opresión social bajo el régimen de las ideologías represivas y el poder autoritario del Estado están dando paso a formas más sutiles de dominación, a través de la seducción y la persuasión (de sedación e inacción) que ejerce el discurso neoliberal sobre el proceso emancipatorio que induce el saber ambiental. Frente al proyecto de establecer un sistema de compensaciones económicas que obliga a revalorizarlo todo según el patrón de medida del mercado y las medidas impuestas por los patrones del mercado, la racionalidad ambiental se abre hacia la diversidad de la naturaleza y de los estilos culturales de vida.

El discurso ambiental y el desarrollo sostenible generan sentidos alternativos para transitar hacia un futuro sustentable. Si bien es necesario buscar complementariedades y hacer negociaciones entre, economicismo y ambientalismo, que hagan posible una transición pacífica hacia la sustentabilidad, esto no borra las diferencias y el antagonismo de estas dos racionalidades. Frente a la agonía del ambientalismo, hay pues que tomar su vocación antiagónica como revivificación de los sentidos adormecidos por el opio neoliberal para abrir nuevas alternativas a los proyectos civilizatorios de la humanidad.

En respuesta a las estrategias fatales del desarrollo sostenible, el ambientalismo crítico apunta hacia la desconstrucción de la racionalidad económica y la construcción de una nueva racionalidad. El pensamiento ambiental crítico toma prestado el cuchillo del carnicero Tchouang-tseu (evocado por Jean Baudrillard), para ir escudriñando los signos más ocultos en la osamenta, el cuerpo y la vestimenta de nuestra sociedad encinta; de una sociedad cercada por la globalización y una racionalidad que han tocado sus límites, pero que lleva en ciernes un nuevo proyecto histórico, cuyos códigos genéticos hay aún que descifrar y cuyos sentidos habrá que construir.

El ambientalismo crítico deberá ir afinando y afilando un pensamiento que, más allá de colmar las faltas y fallas de este mundo engrosado, que más allá dé poder satisfacerse con la ecologización de la economía y la democracia formal del Estado, pueda trabajar desde el margen del cuerpo institucionalizado de la sociedad y al filo del espíritu analítico. No se trata pues de una cirugía del cuerpo y un maquillaje del rostro de esa realidad construida por la racionalidad económica, sino de operar desde la diferencia y en la diferencia, para desarticular el cuerpo de la economía y poder así articular desde sus faltas una racionalidad ambiental, integrando los potenciales de la naturaleza, la fuerza

del deseo y los significados de la cultura. No se trataría pues de un proyecto para completar lo que por esencia es incolmable, de saturar los vacíos y suturar las fallas del cuerpo social con una mirada plena y una visión holística; de desmaterializar la producción y revertir la ley de la entropía; de producir un conocimiento objetivo e integrativo, y establecer un campo político con representaciones transparentes y relaciones de fuerza más igualitarias. Se trata de responder a la seducción del discurso de la sostenibilidad con una estrategia teórica y simbólica, donde la letra, la palabra y el saber, movilizados por el deseo de vida, generen una nueva economía, que se sustente en un pensamiento complejo que articule la falta de ese cuerpo social y vaya erotizando realidades virtuales movido por nuevas utopías.

La estrategia del ambientalismo consistirá, entonces, en desentrañar los signos ocultos, los sentidos silenciosos e invisibles que se están forjando en los movimientos ciudadanos; en pasar de la confrontación entre ambientalismo y mercado, de sus embelecos y seducciones, de sus fricciones y cohabitaciones, de sus fusiones y confusiones, para marcar sus diferencias, sus disentimientos y divergencias. En este sentido, el saber ambiental avanza, no por procesos de conjunción y suturación de conocimientos, sino por la disyunción y desconstrucción de los modelos paradigmáticos dominantes, para abrir nuevos cauces a la historia movilizados por el deseo de vida.

(*) Ediciones Ambien-tico (Heredia, Costa Rica, 1998; 135 páginas).

(**) Eduardo Mora, profesor e investigador de la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional, es editor de la revista mensual Ambien-tico, director-editor de la revista semestral Ciencias Ambientales (ambas de la Universidad Nacional) y autor de las siguientes obras: Alcoholismo por (auto)represión. Estudio actual en Costa Rica (Editorial de la Universidad Complutense, España, 1992), Claves del discurso ambientalista (Editorial FUNA, Costa Rica, 1994) y El duro oficio del sociólogo ambientalista (Editorial FUNA, 1995).

(***) El Dr. Leff es coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Sus más recientes libros son: Ecología y capital (1994) y Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder (1998), ambos de Editorial Siglo XXI, México.

Charlotte (*). Adriano Corrales Arias



No sabías de distancias ni de continentes
de estos colores salvajes sus claves
olores de surcos humus olas vegetales
los silencios el batir de alas los paisajes
solamente caminabas hacia este rincón
de la tarde en tarde con tu cabalgata flamenca
tu inocencia perdida en el paraíso de otro planeta.

Nunca te detuviste en estos ojos para sostener la luna
en el centro de un sol calcinante
ni los paraguas que te protegían
porque te miraban pasar sin mirarte
con otras maneras caricias de lo que ladra
venadilla que esperaba cuando te escabullías
empapada de misterio en la noche de los estambres.

No entendiste que permanecías en mi almohada
que ya anidabas en este siglo de batallas
dentro de la camisa de mi durazno más íntimo
con sus animales sus rayuelas sus tótems
páginas mutiladas por la muerte
en el umbral de un labio en la caída de tu cabello
por la espalda del asombro la sangre de mi viaje.

Nunca lo supiste o no te lo supe decir
en nuestras pláticas más propensas a la historia
sobre los despojos dejados por las monarquías
las diferencias de pieles armas vocablos emboscadas
la desierta luz que nos ciega nos lanza a las búsquedas
porque eras mi estrella más inmediata
mi jardincillo más veraniego mi espuelita de plata.

Por eso ahora que te marchas te
bosquejo este mapa tatuaje
te lo escribo con sus coordenadas
aunque sea tarde
te ofrezco esta brújula de cantos y danzas al aire
por aquello del regreso o de los caminos que se bifurcan
y te abrazo en la niebla de los astros y las dulces bestias
para no equivocarme con esta tormenta en medio del océano.

(*) Adriano Corrales Arias es director del Departamento de Vida Estudiantil y Servicio Académico de la sede del Instituto Tecnológico de Costa Rica en San Carlos; es graduado en Artes Dramáticas con énfasis en Dirección Teatral en San Petersburgo, Rusia. Ha publicado dos libros: el poemario El tranvía negro (1995) y la novela Los ojos del antifaz (1998). Este poema pertenece a su libro inédito Correspondencias.